



Editorial

Editorial

MIRADAS PLURALES, REALIDADES COMUNES

| ELVIA PATRICIA ARANGO ZULETA |

Los llamados insistentes a considerar las singularidades humanas permean las prácticas, los procesos, las configuraciones organizacionales y toda institucionalidad, lo que de entrada confirma el estrecho vínculo individuo-sociedad, por lo tanto, no se trata de juzgar si hay perspectivas mejores que otras sino que la pretensión es reconocer algunas maneras como son atendidas, solventadas y potenciadas las cualidades de las personas y de las realidades donde se concretan; asimismo, tener un acercamiento a las inquietudes que subyacen en las búsquedas de explicación de acontecimientos sociales y culturales, susceptibles de ser problematizados y transformados. Para hacerlo, se reflexiona desde una perspectiva pragmática algunos nexos entre contradicciones, resistencias y posibilidades, al igual que entre lenguaje, contexto y experiencia, y entre valores, sociedad e institucionalidad.

ACERCA DE LAS CONTRADICCIONES, RESISTENCIAS Y POSIBILIDADES

Los enunciados que serán expuestos no indican un orden o que son los únicos elementos relacionables, sino que son

una manera sintética de plantear campos de contradicción, resistencia y posibilidad. Es decir, cada uno de los elementos aludidos es una configuración de acciones sociales generadoras, dinamizantes y productoras de múltiples relaciones en las que convergen intereses, fuerzas y posturas opuestas, muchas veces antagónicas y otras tantas agonistas, Mouffe (1999), para quien los antagonismos muestran la construcción de identidades políticas que afrontan y confrontan situaciones no necesariamente resueltas por una vía de consensos sino que se precisa aceptar los conflictos, y buscar los medios y mecanismos para su canalización. De acuerdo con Mouffe, uno de los principales retos al reconocer la dimensión de lo político es «domesticar la hostilidad y tratar de desactivar el potencial antagonismo que existe en las relaciones humanas» (2010, p. 9).

Las contradicciones suelen apreciarse en los comportamientos, mas, también se presentan en el decir; se consideran oposiciones entre lo que se habla y lo que se realiza. Las resistencias se entienden como expresiones de quienes, al ser vulnerados, sometidos a violentación o a distintos acosos, no se dejan someter. Las posibilidades

atañen a eventos, eventualidades y situaciones por las que algo puede realizarse o que pueden inhibir o dificultar la realización de algo, y se confirman en el *contexto* al reconocer que este último no está limitado a ser espacio contenedor, sino que, por las condiciones históricas, físicas, culturales, políticas, etc., de quienes lo habitan es variable, y en ello son determinantes las concepciones de quienes lo configuran con sus diferentes juegos relacionales.

Las contradicciones pueden considerarse antagonismos apreciables en actitudes, comportamientos, actos del habla y enunciaciones opuestas a lo que se declara, asunto que puede obedecer a actos fallidos, a la premeditación de promesas falsas, al manejo de razones diferenciales con las que se espera agradar a distintas partes que poseen diferentes intereses ante un mismo asunto, o a una suerte de contenidos cuya fuerza surte efectos contrarios a lo expresado, debido a que las intencionalidades y los intereses verdaderos no son los que se revelan. En caso de que las contradicciones sean involuntarias, se precisa reflexionar para identificar con sinceridad los puntos de quiebre y emprender los correctivos necesarios, si no, ¿qué será de una sociedad en la que nuestros rasgos comunes son las contradicciones involuntarias, y por qué no, inconscientes?

La resistencia suele apreciarse en las maneras como las personas, en su individualidad y en colectividad, buscan alternativas para hacer frente a los hechos, las acciones, situaciones y decisiones que les flagela en sus dimensiones y aspectos, lo cual va en detrimento de las condiciones de una vida digna, al tiempo que se convierten en negación de los derechos humanos motivando a actuar para hacer frente y vencer lo que se da. Desde luego, son diferentes las formas que toman esas acciones tanto en los contenidos como en las maneras de realizarlas, así como los resultados obtenidos de las mismas y su sostenibilidad.

ALGUNOS NEXOS LENGUAJE, CONTEXTO Y EXPERIENCIA

Compartir el carácter social del lenguaje como han señalado distintos autores (Escandell, 2006; Acero, 2007; Van Dijk, 2011) y otros más, es coincidir desde una perspectiva multidisciplinar en varios puntos, entre los que cabe citar: (*) comprender y compartir los significados y sentidos al hablar y al comunicar, según los referentes en los distintos contextos sociales, disciplinares e históricos, entre otros, (*) analizar las lógicas comprensivas y contextuales desde las cuales se enuncia o declara algo para interrogar si se trata de sinsentidos, contrasentidos o múltiples sentidos, para tomar decisión ante los mismos, (*) reconocer por la participación y los roles asumidos en diferentes momentos durante situaciones específicas y el acontecer diario, las maneras de entretelar acciones e intencionalidades comunes con relación a algún propósito, (*) asumir las circunstancias de vida individual, de comunidad y social como contingencias que además de propiciar cambios pueden ser cambiadas; en ese sentido, también las personas somos circunstanciales y podemos realizar cambios a nuestro alcance en el momento que decidamos.

Lo anterior permite confirmar que el lenguaje no es una abstracción de definiciones ni una opción por la utilización de términos, conceptos u oraciones a discreción de cada persona, por el contrario, es una acción dada en la cotidianidad, indispensable para el entendernos, compartir intencionalidades y decidir la interacción común; en él se enlazan otras acciones micro y macro de carácter sistemático y sistémico, en lugares y bajo formas físicas, semióticas y simbólicas que podemos identificar como contextos. Los contextos, son entonces, conjuntos de situaciones y características que al entramarse de distintos modos propician dinámicas diferentes y cambiantes, necesarias para comprender lo que ocurre y lo que se describe.

Para Van Dijk (2001), el contexto aporta elementos para explicar «cómo los participantes son capaces de adaptar (la producción y la recepción/interpretación) del discurso a la situación comunicativa interpersonal-social» (p. 71), lo cual reafirma el carácter social de las personas con sus diferentes cualidades, dimensiones y aspectos que implican reflexionar los discursos para adaptarlos a las particularidades humanas, de las comunidades y situaciones.

Las personas estamos dentro de contextos y vivimos experiencias. Sin embargo, las dificultades para definir *experiencia* llevan a concebirla a partir de juicios, apreciaciones y valoraciones individuales de carácter social, desde la reflexión de vivencia, de la apertura al conocimiento y de la compenetración con situaciones que de manera progresiva dan paso a la configuración social del individuo, lo que de suyo la pluraliza. Las experiencias pueden concebirse como las maneras de afrontar retos continuos «sin intentar unificarlos en un sistema conceptual» (Angulo Vázquez, 2009, p. 1) dado el carácter singular, por eso en estas, las vivencias tienen punto de partida en cada persona y lo vivenciado retorna a ella misma. La experiencia es oportunidad de verse a sí mismo de manera continua, sin escudos y sin máscaras para identificar carencias, recursos, desafíos, posibilidades, para trazar metas y emprender marcha hacia las mismas por medio de una consciencia reflexiva y cuestionadora que puede convertir lo vivenciado en aprendizaje. Tomando el planteamiento de Habermas (1999), en la experiencia como una de las condiciones para lograr una consciencia reflexiva y crítica, son importantes los errores, dejarse interpelar y exponer argumentos acerca de las diferentes lógicas que fundamentan el conocimiento, a su vez, ese tipo de práctica acepta las emociones de quien tiene la vivencia y propicia el cuestionamiento de la estabilidad de las creencias.

De acuerdo con Van Dijk (1996), los valores, los deseos, los intereses, las preferencias y normas de las personas dan

cuenta de su cognición, de las maneras como se relacionan con el contexto, de sus actitudes al interactuar con otros, de sus relaciones con el conocimiento del mundo y de la disposición para elegir qué se ignora y qué se transforma. Por la singularidad de los valores las comunidades realizan consensos acerca de ciertas actitudes ante el lenguaje, atinentes a comportamientos, validez y carácter correcto del mismo según el entorno, no conforme a las oraciones que se profieren. Lo anterior es relevante en las configuraciones sociales por sus influencias en las identificaciones idiosincráticas y en las cohesiones sociales desde las que es posible establecer acuerdos, juzgar dificultades, identificar aciertos y explorar posibilidades.

ALGUNOS NEXOS SOBRE VALORES, SOCIEDAD E INSTITUCIONALIDAD

La aproximación a la comprensión de los valores desde esta perspectiva pragmática, abre un panorama de aristas entre las que cabe reconocer al individuo como *sujeto* que emprende su edificación dentro de la sociedad, y en ese proceso el lenguaje es una acción continua apreciable en los períodos y momentos iniciales (pronunciación) hasta entender el uso, aprender los significados, comprender conceptos y utilizarlos de manera adecuada según su función social y cultural, lo que de paso implica los componentes intra- e interestructurante, como propone Halliday (2001).

La *sociedad* se singulariza en los contextos, las experiencias, los valores y los sujetos con otras variables cuyo listado se extendería, en una suerte de interrelaciones, condiciones y posibilidades diferenciales que llevan a afirmar la coexistencia y pluralidad de sociedades marcadas por tensiones y contradicciones generadoras de resistencias, conquistas y desafíos. Diríase que las referencias a lo micro y lo macro, aun con sus intermedios, no cubren la cantidad de variables en tensión en cada uno de los elementos y de

las relaciones mencionadas, lo que hace de los universales y absolutismos objetos de cuestionamiento y de análisis, dadas las interconexiones con variadas problemáticas de índole social y con los restantes subsistemas sociales y culturales, entre los que el lenguaje es un sistema específico. Las problemáticas en una sociedad que alberga distintas sociedades da cabida a interrogantes con relación a su conformación y a las dinámicas de las instancias e instituciones en que tiene soporte, y uno de los elementos nodales está en el análisis de las riñas entre los sentidos de los discursos declarados con la materialización de los mismos, lo que vislumbra confusión, manipulación o pérdida de intencionalidades políticas, estructuras anquilosadas, rigideces organizativas y desgastes administrativos.

Cuestionar las instituciones es asumir posturas controvertidas con relación a los sistemas de la sociedad o parte de los mismos, para dar cabida a *posibilidades* de hacer transformaciones o cambios en los que son primordiales las acciones, los lenguajes y las expresiones acordes con el carácter sincero de las intencionalidades expuestas y de lo que se promete, siguiendo a Searle (1994). De acuerdo con el mismo autor, la institucionalidad se da por establecer prácticas continuas con un carácter validado por la comunidad que efectúa esas prácticas, las cuales en sí mismas son lenguajes, entre los que se cuenta desde las instituciones de educación y las organizaciones que prestan servicios, hasta los rituales de una religión y la familia del individuo, entre otras.

La magnitud de lo anterior es mayor e insistimos que es indisoluble, sin embargo, esperamos que este esbozo aporte para reconocer en este engranaje, los lugares y papeles que cada uno puede asumir en distintos momentos con la pretensión de aportar a las reflexiones, la identificación de problemáticas y la búsqueda de transformaciones dentro de la comunidad donde se halla. Asimismo, es una ilustración

de profundas grietas y de posibilidades en la sociedad, nombradas *miradas plurales–realidades comunes* para aludir a la relevancia de las disciplinas, experiencias e intenciones en las diferentes maneras de abordar situaciones, procesos, producciones y productos educativos y sociales, cuyos lenguajes consensuados los hace afines para quienes afrontan circunstancias similares, y ese, ya es un elemento común de peso dadas las implicaciones sociales y culturales. Al mismo tiempo, estas líneas son preámbulo de las reflexiones, búsquedas y propuestas de quienes participan en este número de *Kénosis*, como se expone a continuación.

En Nociones de rostro y responsabilidad en Emmanuel Levinas, el autor invita a que el hombre haga parte de la historia, sea responsable de sí mismo y del mundo, a que busque y se comprometa en hacer realidad la dignidad humana. Él señala la importancia de la apertura y el vencimiento del temor ante lo desconocido y lo radicalmente diferente a cada uno, e incita incluso, a dejarse interpelar. El rostro abre una comprensión distinta de subjetividad en cuanto acontecer a partir de la forma de presentarse al otro, desafía la relación interpersonal, exige compromiso, comprensión y contemplación de quien está en frente. La responsabilidad es mandato ético con los otros, con quienes se comparte el mismo mundo y el otro, en cuanto infinito, está en constante movimiento, no es a priori y hace ineludible el encuentro cara a cara como un acto básico de la moral.

La escucha y la alteridad en educación es un llamado y una invitación de los autores a reflexionar al otro y a la escuela, a partir y a través de distintos lenguajes, lo que hace de la escucha un acontecimiento motor de enseñar y de aprender, por medio de condiciones ineludibles como callarse por dentro para escuchar a quien habla y *dejar ser* al asumir una actitud sincera, responsable y hospitalaria. Aquí son problematizadas la palabra, la escucha y la ambigüedad del lenguaje toda vez que no es preestablecido ni se limita al uso, sino que implica

responsabilidad ética de quien habla; se pone en tensión lo que se oye con lo que se quiso decir y lo que no se logró decir. Se destacan dilemas del lenguaje que parecen ser al mismo tiempo dilemas de la educación, entre ellos, la pretensión de enseñar algo y obtener aprendizajes diferentes.

En *La educación religiosa escolar como acción educativa, evangelizadora y catequética*, el autor expone la parte dos del texto publicado en el n.º 11 de esta revista, en este concluye respecto a posibles implicaciones pastorales planteadas en el *Documento conclusivo* de Medellín en sus 50 años, las cuales pueden ser articuladas al área de Educación Religiosa, en complemento de la formación catequética. Es desarrollado el tercer apartado en el que expone desafíos, posibilidades, valores y condiciones actuales para materializar las tres áreas abordadas durante la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano: promoción del hombre y de los pueblos hacia los valores de la justicia, la paz, la educación y la familia; necesidad de una adaptada evangelización y maduración en la fe de los pueblos y sus élites, a través de la catequesis y la liturgia; los problemas que requieren intensificar la unidad y acción pastoral. Quedan la invitación y el reto para que las escuelas desde este contenido examinen las implicaciones de la respectiva misión en la formación integral en cuanto al compromiso social.

La identidad concebida como proceso de reelaboración constante que parte de las personas en el marco de las constantes interacciones sociales y políticas no predeterminadas, da lugar a la configuración del individuos sociales, históricos y culturales, principalmente en el interior de la institución universitaria lasallista, según plantea el colectivo autor de *Posibilidades para la configuración de la identidad universitaria: una perspectiva desde la Corporación Universitaria Lasallista*, quien destaca la concurrencia de la fe, la fraternidad, la justicia, el compromiso y el servicio como rasgos distintivos al momento de describir la identidad

de esta institución. Destacan la actividad en equipo que da cabida a todos para el beneficio común donde quiera que se encuentren, también la criticidad ante la realidad circundante que lleva a desarrollar herramientas para emprender transformaciones y señala la importancia del vínculo de esta identidad con la identidad profesional.

En el *Contextualismo radical como estrategia de lectura de la arquitectura escolar contemporánea*, el autor enfatiza la relevancia de afrontar problemáticas concretas en oposición a visiones universalizantes de lo social, destaca la contingencia para señalar que las cosas no siempre son iguales e invita a transformar la percepción de lo que se reflexiona al igual que las maneras de realizar esas reflexiones; mueve a identificar resistencias, a develar otras formas de comprender las realidades y de hacer investigación para transformarlas. Entre las pautas para lograr cuestionamientos críticos y propositivos invita a reconocer las hendijas donde se dan confrontaciones discursivas, a valorar el conocimiento situado que da lugar a diferentes emergencias, lugares y prácticas de sentido; interroga las estrategias de sujeción amparadas en las distintas arquitecturas de las instituciones sociales en las que confluyen las prácticas escolares y el dispositivo curricular en hibridaciones que esconden otro tipo de intereses.

Didáctica y aprendizaje (significativo), un proceso centrado en el estudiante y su contexto, parte de una revisión de documentos desde la que, el colectivo autor reflexiona la enseñanza y el aprendizaje vinculado al contexto, y analiza propuestas actuales centradas en favorecer el aprendizaje basado en proyectos colaborativos y el aprendizaje basado en problemas, como dos de las estrategias implementadas en el mencionado proceso para afrontar y resolver problemas. Son expuestos significados atribuidos a lo largo de la historia entre los que están el artificio, recursos técnicos, disciplina pedagógica, ciencia teórico-normativa, etc.; también

distintas apreciaciones acerca de su objeto, definición que al final es de cada lector implicado en el tema, responsable de lo que le significan los estudiantes con sus singularidades dentro de un proceso social.

En *La educación en ciencias: un espacio para la configuración de subjetividad ético-político*, la autora expone desafíos y posibilidades de la educación en ciencias, indesligables de una formación política y ética que compromete los conocimientos y las dinámicas de los distintos contextos sociales con las posibilidades de conservación o de transformación, tratándose de un proceso cuyas raíces culturales son permeadas en la actualidad por las tecno-ciencias. En el texto se recalca la discusión y la acción en torno a problemas científicos de lo que se espera que aprendan los estudiantes quienes son resistentes a los dogmatismos, al antropocentrismo y al consumismo, e invita a cuestionar los referentes que deifican la ciencia con postulados eficientistas y de competitividad conducentes a confrontaciones filosóficas, éticas y bioéticas a partir de una formación crítica y transformadora, fundada en la participación y el pluralismo entre otros rasgos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angulo V. S. (2009). ¿Podemos hablar de la experiencia filosófica? *Revista Digital para Profesionales de la Enseñanza. Andalucía*
- Camps, M. V. (1976). *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica: Historia, ciencia y sociedad*. Barcelona: Península.
- Escandell V., M. V. (2006). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I*. Buenos Aires: Taurus.

- Halliday, M. A. K (2001). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y el significado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Ch. (1999). *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Ch. (2010). *Política agonística en un mundo multipolar*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Searle, J. R. (1994). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- Van Dijk, T. (1996). *Texto y contexto. Semántica, pragmática y discurso*. Madrid: Cátedra.
- Van Dijk, T. (2001). Algunos principios de la teoría de contexto. *ALED: Revista latinoamericana de estudios del discurso* 1(1), 69-81.
- Van Dijk, T. (2011). *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa.